

Miles de mujeres se organizan en movimientos a favor de la Paz en todo el mundo utilizando medios no violentos: Escuchémoslas

24/06/2024

Elx per la Pau

Grupo Antimilitarista Tortuga

Con un mes de retraso, pero sabiendo a ciencia cierta que no ha perdido la más mínima actualidad, publicamos este manifiesto redactado por las mujeres de Elx Per la Pau con motivo del Día Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarme, que se celebra cada 24 de mayo. Dicho escrito fue compartido en la concentración mensual por la Paz celebrada en Elx el pasado día 24 en la plaza de l'Algeps. Nota de Tortuga.

Hoy, 24 de mayo, se celebra el Día Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarme. Una fecha sumamente relevante para las organizaciones que estamos en Elx per la Pau que trabajamos diariamente por conseguir un mundo más pacífico, justo y solidario.

La celebración de este día fue instaurada por grupos pacifistas de mujeres europeas, el 24 de mayo de 1982 para recordar las campañas realizadas por las británicas que se opusieron a las estrategias militaristas de la OTAN y a la instalación de sus bases militares.

Posteriormente, organizaciones de todo el mundo se han ido sumando para hacer visibles distintos conflictos armados, contra la venta de armas, las pruebas nucleares, etc.

Entre los logros de este movimiento se encuentra la aprobación de las resoluciones de la ONU sobre mujeres, paz y seguridad.

Miles de mujeres se organizan en movimientos a favor de la paz en todo el mundo, utilizando medios no violentos, ESCUCHÉMOSLAS.

Solo en paz y libertad, nosotras las mujeres nos sentimos libres y podemos alcanzar y luchar por la igualdad.

La especial vulnerabilidad de las mujeres en las guerras es debido a su condición de mujeres y a factores vinculados a:

- Violencia sexual, degradación y humillación al ser utilizadas como objetos sexuales y botín de guerra.
- Discriminación, pobreza y sufrimiento que acrean los conflictos armados.
- Porque enviudan y se convierten en el único pilar sustentador de la familia.
- Inseguridad jurídica y trabas administrativas si desaparece el marido pero no quedar legalmente viudas.
- Riesgos específicos en situaciones como embarazo, lactancia...
- Desplazamientos y separación de las familias.

Este año, en la conmemoración de este día, no podemos olvidarnos del drama que están viviendo las refugiadas en Europa, la guerra de Ucrania, Palestina, República democrática del Congo, Sudán, Siria, en definitiva en todos los lugares del mundo que están en conflicto.

En el marco de esta fecha queremos trascender la condición de víctima de la mujer en los conflictos armados para centrarnos en el rol activo y decisivo de numerosas mujeres que, a título individual y colectivo, ha contribuido a construir sociedades más justas, igualitarias y pacíficas.

Desde que en abril de 1915, en plena Primera Guerra Mundial, se celebrara en La Haya el I Congreso Mundial de Mujeres, miles de mujeres han trabajado en favor de una Cultura de Paz. Desde esa fecha, numerosos actores (sociedad



civil, gobiernos, organismos internacionales, etc.) se han ido sumando a los esfuerzos de esas mujeres pioneras.

Esta fecha se conmemora como un medio para fomentar la toma de conciencia para la desmilitarización de la sociedad.

Para visibilizar el rol de las mujeres en los conflictos armados, mostrando los esfuerzos de las mujeres por la construcción de una cultura de la paz.

Y para convocar a los Estados a apoyar las iniciativas desarrolladas por las mujeres a favor de los derechos humanos.

Porque el papel de las mujeres en las guerras no se reduce a su condición de víctimas. Son constructoras de paz, supervivientes, sustentadoras de las familias y mantenedoras de la vida de la comunidad. En algunos casos, no obstante, también son combatientes.

Rigoberta Menchú dijo: “La paz no es solamente la ausencia de la guerra: mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz”. Desde Elx per la pau creemos que podemos alcanzar la paz de forma no violenta, las mujeres que sufren en los conflictos son las que mejor conocen como resolverlos. DEMÓSLES VOZ Y VOTO.

1. Es necesario romper la perniciosa relación entre militarismo y violencia de género. Tanto en las zonas en guerra o como en los territorios con presencia de tropas supuestamente pacificadoras se perpetúa el horrendo ciclo de la violencia de género: mujeres, niñas y personas LGBTI sufren violencia sexual en mayor grado que el resto de la población a manos de las fuerzas militares. Al mismo tiempo, el fácil acceso a las armas por parte de la población civil facilita y normaliza la violencia ejercida contra las mujeres. Al integrar el desarme y la desmilitarización como elemento fundamental del movimiento feminista, contribuimos a debilitar las estructuras patriarcales que vertebran todas las organizaciones militares y empoderamos a quienes tradicionalmente son víctimas dentro del modelo patriarco-militar.

2. Los fondos y recursos vitales que deberían ser destinados a servicios tales como salud, educación en igualdad y programas de reducción de pobreza y exclusión son a menudo desviados a partidas militares con lo cual se agravan las desigualdades sociales y de género.

3. La guerra pone en peligro la pervivencia de la vida en el planeta. Debido al consumo de inmensas cantidades de combustible y la emisión de gases nocivos, la industria armamentística es una de las mayores contaminantes, por lo que reducir la producción de armas supone reducir las emisiones de carbono a gran escala. No podemos olvidar que junto con la infancia, las mujeres y en

particular mujeres racializadas y a las mujeres pauperizadas son quienes mayoritariamente sufren las consecuencias de la degradación de nuestro hábitat.

4. Además, la lucha por el desarme y la eliminación del armamento nuclear son catalizadores de los procesos de paz porque la menor disponibilidad de armas y el desmantelamiento de la cultura del miedo que nutre la violencia reduce la probabilidad de que surjan conflictos armados y marca la senda hacia la adopción de soluciones diplomáticas como vía preferente para la resolución de conflictos. A través del desarme podemos pavimentar el camino hacia un mundo en el que el diálogo, el entendimiento y la colaboración prevalezcan sobre la hostilidad y la beligerancia.

5. El feminismo también subraya la manera en que el discurso militarista está dominado por la normativa de género, en particular por las masculinidades nocivas que imaginan la violencia como una fortaleza y las armas como sinónimo de seguridad. El feminismo presenta perspectivas alternativas, discursos inclusivos y enfoques que muestran la potencial vitalidad de las políticas de diálogo y negociación para el desarme y la paz, en oposición a la lógica de la destrucción y el derramamiento de sangre. Debemos seguir defendiendo un imaginario colectivo propio y alejado del

nuar construyendo espacios para el diálogo y la empatía.

6. El feminismo denuncia que las mujeres estamos infrarrepresentadas en la diplomacia y la política exterior de las distintas nacionalidades. Más de veinte años después de la adopción de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU en 2000, las mujeres todavía ostentan puestos de menor calado que sus colegas varones o están totalmente ausentes en las delegaciones de los países miembros para el control de armas y en los tratados de armamento a nivel internacional. Por el contrario, en lo que se refiere a las consecuencias de esas políticas, las mujeres están desgraciadamente sobrerrepresentadas.

7. Como feministas, la lucha por la paz y el desarme nuclear no es solamente un gesto simbólico sino un paso transformador hacia forjar un mundo libre de guerras y más seguro para todas. Tratamos de desmantelar las estructuras patriarcales que perpetúan el militarismo para poder crear un entorno en el que los conflictos sean una excepción. Juntas podemos plantar cara a la máxima expresión de la violencia, que es la guerra armada y cimentar un futuro cuyos pilares sean la paz, la justicia y la armonía en el planeta.

